

# Editorial

## La inseguridad, de las frases a los hechos

Fueron varios sucesos durante la semana en el país que muestran cabalmente lo mal que andamos en materia de seguridad pública, de lo mal que se hicieron las cosas en materia de seguridad en el pasado. Esto, sin duda, es irrefutable. Pero también nos permite saber lo que se está haciendo en el presente. Sobre el pasado hay una crítica abierta, la identificación de errores, de corrupciones y de incapacidades. Del presente, lo único que existe es el señalamiento de lo mal que recibieron las cosas quienes hoy son Gobierno. No hay autocrítica, ni un diagnóstico de lo avanzado y de lo por avanzar. Se siguen repitiendo las más básicas condiciones del mal hacer del Gobierno anterior, sólo que con un discurso nuevo. Mucho Ejército desplegado en las calles, directamente o bajo las siglas de una Guardia Nacional que se mantiene en precarísimas condiciones de operación. La ilusión de que el despliegue de fuerza sin labor de inteligencia de por medio resolverá, por sí mismo, muchos de los problemas. El total abandono a las policías locales al tenérseles como fuente de males o, de plano, como parte de la delincuencia misma.

Lo único que de nuevo hay es la idea de que el discurso, una vez más, constituye y constituirá realidad. Que lo dicho sobre paz, pacificación, recuperación de espacios, invitaciones o modalidades semánticas parecidas, tiene la capacidad de transformar la realidad. De esto ya nos hemos dado cuenta todos. Cada día es más evidente que las palabras no van a transformar por sí mismas la realidad que nos gustaría modificar, ni la que quisiéramos establecer.

Una cosa es expresar un deseo y otra poner los medios para alcanzarlo. Cuando el presidente de la república afirma que quiere la paz, nos transmite un mensaje de esperanza que, uno supondría, vendrá acompañado de acciones concretas por realizar. Cuando se piensa que la sola invocación va a transformar la realidad, las cosas se complican un poco más. Pero cuando se asume que en el mero decir está contenido tanto el diagnóstico como el plan mismo de acción, es decir, la totalidad del fenómeno que quiere corregirse y las formas para hacerlo, las cosas están ya en otro nivel.

El discurso presidencial puede expresar el método, siempre que asuma lo que éste es. Un conjunto de objetivos y pasos, reglados y ordenados, para alcanzarlos. Si, por el contrario, se piensa que en el decir está el hacer, que querer es poder o alguna otra fraseología motivacional semejante, muchos más días como el de la semana que termina, habrán de sobrevenir.

## Uno más...



SEMANARIO PARA EL  
**INVERSIONISTA**  
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal  
Presidente del Consejo  
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara  
Directora General

María Delia López López  
Gerente Administrativo

Reporteros  
Amalia Beltrán  
Xóchitl Rodríguez

Diseño Editorial  
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista  
Iván López

Colaboradores  
Luis Núñez Noriega  
Jesús Alberto Rubio  
José Rentería Torres  
Héctor Villalba  
Luis A. Galaz  
Marco A. Paz  
Abel Monjaraz  
Octavio Galaz  
Aurora Retes  
Guillermo Moreno Ríos

[www.inversionistasonora.com](http://www.inversionistasonora.com)

Semanario para  
"EL INVERSIONISTA"  
edición Sonora, Boulevard  
Rodríguez #20, colonia Centro,  
Hermosillo, Sonora, México.  
Teléfonos 212•16•49  
y 212• 16• 94

Los artículos de nuestros  
colaboradores no reflejan  
necesariamente el criterio  
editorial de la empresa.